

Editorial

Calentamiento global, desastres y dengue

Alejandro Jiménez Sastré *

*Médico Cirujano. Maestro en Infectología y Enfermedades Tropicales. Profesor Investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Coordinador de Estudios Terminales de la carrera de Médico Cirujano en la División Académica de Ciencias de la Salud de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

**DIRECCIÓN PARA RECIBIR
CORRESPONDENCIA**

Av. Gregorio Méndez Magaña 2838-A, Col. Tamulté, Villahermosa, Tabasco, México, C.P. 86150. Teléfono: 993-358-1500. E-mail: ajimenezsastre@hotmail.com

A partir de que el hombre aprendió a manipular el fuego, el uso de la tecnología ha sido inherente a la condición de ser humano, de modo que valiéndose de ésta, los seres humanos hemos logrado sobrevivir como especie frente a otros animales ya extintos, al tener la facultad de modificar el medio ambiente en el que se desarrolla, de modo que a partir de ese momento y con saltos tremendos en cada una de las revoluciones industriales, primero con la invención de la máquina de vapor, después con el descubrimiento de la energía nuclear y finalmente con la creación de las telecomunicaciones digitales, los seres humanos hemos modificado drásticamente nuestro medio ambiente en aras de convertirlo en un mejor lugar para vivir.

Los vertiginosos adelantos tecnológicos desarrollados a partir de la década de 1940's, han tenido consecuencias que no fueron previstas en su momento. El consumo desmesurado de recursos no renovables, la intensa tala de árboles, el cada vez mayor consumo de combustibles a base de hidrocarburos con la consecuente liberación de gases tóxicos, el uso cada vez más frecuente de aparatos de baterías de litio que reciben un tratamiento inadecuado para su desecho, la mala disposición de la basura que está agotando los rellenos sanitarios, la contaminación de los mares por desechos de todo tipo, la quema de pastizales con su consecuente liberación de xantinas, entre muchos otros fenómenos ligados al desarrollo tecnológico, han convergido en la grave alteración de nuestro ecosistema para mal.

De entre estas alteraciones de nuestro ecosistema, la más popular, por decirlo de alguna manera, es el calentamiento global, llamado en décadas pasadas efecto invernadero. Consistente en un aumento gradual de la temperatura del medio ambiente, de modo que los polos del planeta tierra, cubiertos de hielo, se derriten arrojando con ello miles de litros de agua dulce sobre el mar, alterando con ello el nivel de éste y las corrientes oceánicas, lo que en consecuencia altera todo el ciclo del agua, modificando con ello el comportamiento de las estaciones, en especial, en lo que se refiere a la lluvia, lo que deriva en una modificación de la flora y la fauna a expensas de la modificación de las condiciones naturales en las que han vivido durante miles de años.

Editorial
Alejandro Jiménez Sastré
HORIZONTE SANITARIO

Este complejo problema, que pareciera en primera instancia no tener nada que ver con la medicina y las ciencias de la salud, por ser un fenómeno global afecta a todas las esferas del ser humano, incluyendo desde luego al elemento salud en la más amplia concepción de la palabra. Por una parte, la modificación del comportamiento del clima, provoca que cada vez con mayor frecuencia se susciten inundaciones a expensas del desbordamiento de los cuerpos de agua dulce y salada, los denominados desastres hidrometeorológicos, que traen consigo devastación, pérdidas millonarias para la economía, desolación y muerte en la mayoría de los casos como consecuencia no sólo del impacto directo de las inundaciones sino de las enfermedades que el ambiente insalubre que estas dejan a su paso condicionan. Mientras que por otra parte, la modificación del ecosistema a expensas de estos fenómenos, trae consigo otra consecuencia, la invasión de la fauna nociva en zonas que anteriormente constituían una barrera natural por sus condiciones climáticas, de modo que en el caso de las enfermedades transmitidas por vector, por ejemplo, en la actualidad se pueden encontrar insectos tales como las moscas, mosquitos y chinches, entre otros, en zonas altas de diversos estados de la República Mexicana donde antes no los había al estar limitados al medioambiente selvático-tropical que durante cientos de años, lo que conlleva que enfermedades como la Fiebre de Dengue, el Paludismo, la Enfermedad de Chagas y la Leishmaniasis, entre otras transmitidas por vectores, sean un problema de salud pública en donde nunca antes se habían preocupado por ellas. Tal es el caso, por ejemplo, del Estado de Morelos, que históricamente ha tenido las prevalencias más altas de dengue en su historia durante la última década en curso.

Dado este complejo contexto, que engloba variables geográficas, climatológicas, económicas y sociales, entre muchas otras, adquiere cada vez mayor importancia, por una parte, la implementación de estrategias para el control de estas enfermedades, que incluyen medidas asistenciales, educativas, gerenciales y de investigación, y por otro lado, la necesidad de alternativas de desarrollo sustentable, que si bien no revertirán el daño que como especie ya hemos

hecho a nuestro planeta, en el mejor de los casos lo detendrán, permitiéndonos adaptarnos a nuestra nueva realidad modificada.

Así pues, el Estado de Tabasco, que constituyendo el 3% del territorio nacional contiene el 10% de la reserva de agua dulce de la nación, se fuertemente afectado por los fenómenos descritos líneas atrás, lo que es evidente con las anegaciones que año con año desde el 2007, nos afectan cada vez más, con mayor intensidad y frecuencia. Situación que obliga a todos los implicados en todos los campos de las ciencias, a tomar cartas en el asunto en pro de la búsqueda de alternativas de solución a los problemas en cuestión, en las que la educación, deberá ser la base sobre la que sustente toda intervención, dada la naturaleza ecocida de la idiosincrasia de la inmensa mayoría de la población nativa de este bello Estado.